

primario, sin que entre la intención del artista y el asunto reproducido se interpole ningún elemento que adultere la sinceridad de la imagen.

Los cuadros de Herrera Guevara son—ya lo hemos dicho alguna otra vez—la traducción más fiel de una idea. En sus telas hay una superrealidad, un ir más allá con los ojos del espíritu.

Naturalmente que la carencia absoluta de técnica no permite que la obra de arte esté realizada con la plenitud que fuera de desear. Pero hay aquí un arte cerebral, intelectual, servido por un fervor desmedido por la pintura. Si Herrera Guevara no fuera sincero sus obras tendrían muy poco valor. No es un *snob* ni un mixtificador y su arte vale por lo que tiene de espontáneo y de puro.

A veces encontramos en su obra raros hallazgos de gamas cromáticas en juegos sorprendentes. Su colorido hecho de tonos inhabituales sorprende y atrae. Hay en este artista *adánico* un sentido muy profundo y casi telúrico de las armonías cromáticas que se manifiestan en la naturaleza y que en el hombre suele estar atrofiado desde los lejanos tiempos del Paleolítico.

Herrera Guevara es un inquietante artista que trata de hablarnos un lenguaje muy personal, incomprensible para quienes se obstinan en no oír.

### Humorismo

<https://doi.org/10.29393/At199-11HUAR10011>

Los ecos postreros de la temporada artística han sido prolongados por la cabalgata alegre de los dibujantes e ilustradores. En nuestra primera sala de exposiciones han colgado también sus obras regocijadas los caricaturistas y los humoristas que ya conocíamos por las publicaciones de prensa.

El humor suele florecer en aquellos pueblos en donde las cosas del espíritu prevalecen sobre las preocupaciones de orden pragmático. El humor está por encima de todas las cosas y, sobre todo, por encima del maniqueísmo más elemental que divi-

de al mundo en dos zonas irreconciliables. Alejado de la retórica pomposa, de lo vacuo, de lo supérfluo, estigmatizando ésto y lo otro, el humorista va a lo sutil y a lo inhabitual, a lo artero y a lo deshilvanado. El *humour* es el análisis rápido e intrínseco de las cosas, y necesita que éstas estén hechas y rehechas, compuestas y descompuestas de muchas maneras, para, ya terminadas, llegar él y descubrir su médula, esa cosa impalpable, inexplicable e inefable que es el humorismo.

La pintura, perfecto espejo de las cosas, se opone al humor que nos da el extracto de ellas. Si a lo pictórico se llega por la intuición, al humorismo no se llega sin la razón. Por eso el humorismo—más melódico que ornamental—es el más típico producto de la civilización, y como el intercolumnio—por donde circula el sutil aire de la ironía—de esos soportes solemnes que son la Justicia, la Razón, el Progreso... Los humoristas asoman sus cabezas demelenadas tras el pedestal del espíritu para amedrentar a los pacatos.

El humor chileno, hecho de zumbonería y escepticismo, da la impresión, más que de virtud castiza, de algo exclusivamente temperamental. Enemigo de la retórica y de todo principio determinado, no es—por ejemplo—como el humor inglés, producto de la reacción originada por un ambiente de tradición y de solemnidad. El humorista inglés sonríe apenas. No es tampoco como el humor español, sarcástico y amargo, y a veces tan conceptuoso y retorcido como un sarmiento resecaado por el sol de Castilla. Ni como el francés, tan fino, tan discreto, tan equilibrado.

El humor chileno no presenta—a simple vista—características peculiares. Está formándose y es diferente en cada individuo. Es por aquella cualidad temperamental el más sorpresivo e inesperado de todos. La ironía y la sátira chilenas surgen cuando no se les espera, como esas cabezotas que saltan violentamente de una caja a nuestras narices. Nacen en el tranvía, en las plazoletas públicas, desenfadadamente, a veces desvergonzada-

mente, y están aún sin sistematizar, como una nebulosa que lleva en el núcleo central el fuego ardiente de la más transcendental ironía. Si algo tiene de común es lo popular. Sus manifestaciones se dan con mayor fuerza en las clases llanas. Aquí el humorismo no es refrenado por ningún convencionalismo posible. Es la manifestación espontánea de unas conciencias libérrimas.

La misma miseria de estas clases sociales ha dado al humor ese tono de escepticismo fatal e irremediable que, en vez de complacerse en la esperanza de un devenir halagüeño, se aferra a las cenizas de un pasado que ha terminado para siempre. Es un humorismo hecho de ensoñaciones pretéritas.

---

Esto se traduce en desorientación, como se puede observar palmariamente en el primer Salón de la Alianza de Dibujantes. Más que falta de calidad se percibe un a modo de desorden estético. Falta claridad y aticismo en este Salón, excelente, sin embargo, por otras cosas. Los mismos artistas se encuentran como sorprendidos y han presentado obras que a veces carecen de nexos o consecuencia estilística entre ellas. Puesto en orden el maremagnum de la exposición, habríamos ganado todos.

Fuera de estos pequeños reparos, el conjunto se salva por una serie de envíos muy estimables.

Estos envíos corresponden a Alhué, que expone unas caricaturas de trazo muy elegante y sintético, y una estampa de gran finura y actualidad para ilustrar *El Asesino de los Arboles*. Tejada no carece de originalidad en sus *charges*. Billy Aichel acusa una gran sensibilidad en sus motivos de rincones nocturnos. Jorge Délano, el popular *Coke* de «Topaze», expone sus cartones que tanto arraigo tienen en el público. Su *Descubrimiento de América* es magnífico de intención. Excelente por la fuerza expresiva, un Mr. Churchill,

Huelén ha traído unas acuarelas del Sur. Atria muéstrase en su envío buen dibujante. Muy bien de técnica los grabados minuciosos y pacientes de Vega-Guerat: *1814* y *Lincoln*. Otta y Manuel Reiss han enviado unos *affiches* de buena factura. Citemos a Christie, tan hilarante y festivo; Pequén, con una estampa de humor a lo Richter; Ural, Mundo y Pepo están representados por caricaturas personales dentro de lo peculiar en cada uno de ellos. Pepo, muy actual, tiene el mejor envío en este género. Mauro Cabrera ha enviado unas notas cómicas, y Fagalde sus viejas historietas.

De los chilenos expatriados exponen Manteola y Mariano Alfonso, que se ha unido desde Buenos Aires al grupo de esforzados dibujantes que han organizado este Salón, para el que pedimos una continuación en los años venideros.

ANTONIO R. ROMERA.